

Mario Montalbetti
El más crudo invierno.
Notas a un poema de Blanca Varela

Lima, Fondo de Cultura Económica, 2016
 Christian Cáceres Sandoval



Mario Montalbetti (Lima, 1953), doctor en Lingüística por el Massachusetts Institute of Technology (MIT), ensayista y poeta de amplia trayectoria, ha publicado hasta la fecha seis poemarios, así como un texto de ensayos: *Cualquier hombre es una isla. Ensayos y pretextos* (2014). Sus intereses poéticos y lingüísticos son complementados por una orientación hacia el psicoanálisis lacaniano y el discurso filosófico. El texto que nos ocupa es, sin duda, producto de este fructífero diálogo. De esta manera, veremos cómo Montalbetti se desplaza —con suficiencia— de categorías foucaultianas a intuiciones poéticas de Celan o Wallace Stevens, o ya sea hacia parte del pensamiento teológico de Jünger articulado con nociones de la filosofía ontológica-matemática de Badiou, por mencionar solo algunos. Y soportado todo por ideas de origen netamente lacaniano.

De entrada, una distinción básica que orientará el texto de Montalbetti en su totalidad será la establecida entre *sentido* y *significado*, mientras que la primera es definida como dirección (definición fenomenológica), la segunda corresponde a una cancelación, a la clausura de la semiosis que supone la primera, el sentido es fijado por el significado: se fosiliza. En términos semióticos, la distinción operada por Montalbetti corresponde a la del modo de existencia virtual respecto del realizado. Las múltiples posibilidades que implica el *sentido* son reducidos a la unicidad del *significado*. Esta distinción de base le permitirá alinear su ensayo bajo la categoría foucaultiana de *indagación*, es decir, un «recorrido por el lenguaje mismo, no una interpretación. Y ese recorrido está determinado por un sentido, es decir, por una dirección» (p. 11). De esta manera diferencia su aproximación de un gesto hermenéutico, es decir, de la dimensión del *significado*. En síntesis, *indagar* es «desplegar las condiciones suficientes [...] para poder observar el extraño (y maravilloso) espectáculo de un poema convirtiéndose en lo que es» (p. 15).

Sin embargo, la *indagación* de Montalbetti va más allá de ser unas meras notas sobre un poema de Blanca Varela, pues es, en realidad, un

ensayo sobre su concepción de lo que debe ser un poema. La *indagación* del autor es, así, la ejemplificación de dos condiciones de lo poético: (1) la contingencia como medio de salvación del poema y (2) el poema como lugar donde la lengua no miente. Características que posee el poema de Varela y que, por tanto, justifica su indagación: la hace posible.

Ahora bien, el primer punto —aquel que establece la tensión entre *necesidad* y *contingencia*— es elaborado por Montalbetti a través de una compleja interrelación entre el pensamiento teológico de Jünger y algunas ideas de Meillassoux; sin embargo, las nociones lacanianas de retroactividad y de lo real son las que subyacen el desarrollo de sus planteamientos. Así, lo retroactivo explica la anterioridad de la salvación a la creación (tanto del mundo como de la poética), pues es en el punto donde se corta la cadena de significantes donde se produce la cadena misma: el final está en el inicio, de ahí que la salvación del mundo, paradójicamente, lo dote de consistencia: el mundo es por la salvación. Por consiguiente, Montalbetti se pregunta por aquello que dota de sentido al poema y lo hace ser, es decir, en los términos teológicos por él empleados, en qué consiste su *salvación*. Y la respuesta lógica es que siendo *necesario* todo poema porque «no pudo ser de otra manera» (p. 55), su salvación es dotarlo de *contingencia*.

Explicemos esta *necesidad* del poema, ¿qué significa *no pudo ser de otra manera*? Esto se entiende desde la perspectiva del lector: la *necesidad* del poema estriba en ciertas marcas/formas/estilo que el receptor espera hallar para reconocer el texto como poema: por esto Montalbetti señala que la necesidad está del lado de la metáfora, de la fantasía. La *necesidad* es, en otras palabras, el lugar predeterminado que el poema ocupa en el Otro: *es* en tanto responde a ciertos parámetros ya codificados, y, por consiguiente, no puede ser de otra manera. De acuerdo con esto, si el poema es una *necesidad* y su salvación depende de devolverle su *contingencia*, ¿en qué consistiría esta *contingencia*? Es aquí donde ingresa la segunda categoría lacianiana: lo real.

Lo real es, en la enseñanza lacianiana, un agujero en el orden de lo simbólico, en el sentido. Sin embargo, solo se puede acceder a un resto, solo lo vislumbramos por instantes, no podemos permanecer en él. Esta concepción de lo *contingente* como lo real laciano explica la siguiente idea de Montalbetti: «la salvación del poema debe ser anterior a su creación», ya que, según Lacan, debido al intento por llenar ese agujero de sentido que significa lo real se produce todo discurso. Entonces, si la salvación es dotar de contingencia el poema, y esta es lo real, queda claro como la salvación antecede, siempre, a toda creación.

Aquí es donde Montalbetti expone su idea de lo que debe ser todo poema: «Los poemas se construyen con órbitas periféricas, construyen símbolos, significaciones, evocaciones, incluso metáforas, pero *solo los buenos poemas* hacen que esas órbitas periféricas cedan al peso gravitacional del núcleo y se destruyen para revelar *aquello que ya no simboliza nada*. Ese colapso gravitacional es el *sentido* del poema. El sentido (dirección) del poema es el breve lapso en el que los adornos simbólicos caminan hacia su autodestrucción en el “núcleo duro”» (pp. 61-62). Por tanto, todo buen poema debe destruir su aparato simbólico y arribar a lo real, o como lo dice Montalbetti: un poema solo se salva por medio de la *contingencia*.

La segunda idea planteada por el autor, el poema como lugar donde la lengua no miente, es comprendida de dos maneras: la primera en tanto se entiende al poema como una suspensión de la función referencial, es decir, al no existir un criterio de verificabilidad (referente) en el cual contrastar y determinar lo dicho en el texto, los enunciados del poema ni son falsos, pero tampoco verdaderos: se trata entonces de «la lengua *sin valor de uso*» (p. 74).

Un segundo modo de entender la afirmación, según Montalbetti, es recurriendo a la idea del poema como superficie de inscripción de *cor-tes apélicas*, es decir, «aquello que sigue es anterior a lo que sigue, pero solo es visible por él» (p. 57). Por tanto, el poema es «causa y efecto de sí mismo» (p. 66); aquí hay que distinguir entre dos ideas de poema que se manejan, uno ligado al campo de la *necesidad*, al registro simbólico; y otro ligado al de la *contingencia*, al vislumbre de lo real.

Asimismo, debemos distinguir también dos tipos de continuidad, una cronológica donde la dimensión simbólica del poema, su necesidad, es anterior al poema como vislumbre de lo real, como *contingencia*. Es decir, un orden fáctico, primero se escribe el poema y se emplean ciertos procedimientos —que en el caso del poema de Varela son un símil, un ripio retórico y una agramaticalidad arcaizante— que buscan acceder a la dimensión de lo real (claro, en todo buen poema, como nos indica Montalbetti). Y una segunda continuidad: una lógica: aquel real, objetivo del poema, es anterior a su creación, pues esta contingencia será el origen del intento discursivo que se articula en todo buen texto poético.

Entonces, como en todo poema —todo buen poema— existe este pasaje hacia la contingencia de lo real, esto supone un estado antes de la ley: es decir, la forclusión del orden simbólico y, por tanto, de todas las distinciones que valida y que lo validan. Así, tanto verdad como mentira no pueden tener lugar, no existen tales distinciones en el punto donde el poema circunnavegue lo real.

En conclusión, Montalbetti en su minucioso desmontaje del poema de Varela y en la exploración de su sentido, en su *indagación*, busca comprobar cómo todo poema que arribe al *núcleo duro de la belleza* no fija un significado, sino que indica una dirección: lo real lacaniano. El poema de Varela demuestra cómo es posible —a través de su propia implosión simbólica— realizarlo. De aquí también se infiere porque Montalbetti defina su esfuerzo como una *indagación* y rechace todo gesto hermenéutico en su ensayo, ya que esto último significaría cancelar la posibilidad que brinda el poema de bordear lo real.